

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispanica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen III

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Las tablas de Gaiferos

1. En las versiones impresas del siglo XVI, el romance de Gaiferos comienza describiendo al héroe que está jugando a las tablas en el palacio de Carlomagno. Entonces entra el emperador y lo recrimina por estar jugando en lugar de ir a rescatar a su esposa Melisenda, la hija del emperador, que se encuentra prisionera en la ciudad musulmana de Sansueña.

- Assentado está Gayferos en el palacio real
assentado al tablero para las tablas jugar;
los dados tiene en la mano que los quería arrojar
quando entró por la sala don Carlos el emperante.*
- 5 *Desque assí jugar lo vido empeçó le de mirar;
hablando le está hablando palabras de gran pesar:
“Si tan bien fuessedes, Gayferos, para las armas tomar
como soys para los dados y para las tablas jugar,
vuestra esposa tienen moros yriades la a buscar.*
- 10 *Pesa me a mí por ello porque es mi hija carnal,
de muchos fue demandada y a nadie quise tomar;
pues con vos casó por amores amores la ayán de sacar,
si con otro fuera casada no estuuiera en captiuidad”¹.*

Esta reprimenda pone en marcha la acción: Gaiferos parte de la corte, llega a Sansueña, rescata a Melisenda, huye con ella, la defiende de los guerreros moros que los persiguen y regresa con ella a París.

1. Versión de un pliego suelto impreso por Jacobo Cromberger en Sevilla, ca. 1511-1515. 4º, 4 fols. a dos columnas. Se conserva en dos ejemplares, British Library G. 11023 (1); y Biblioteca del Marqués de Morbecq, nº I. Cfr. RODRÍGUEZ-MOÑINO, A., *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, Madrid 1970, núms. 995 y 996; id., *Los pliegos poéticos de la colección del marqués de Morbecq (siglo XVI)*, Madrid 1962, pp. 125-132.

El motivo del juego aparece en todas las versiones conocidas de este romance, tanto en las del siglo XVI como en las que han sido recogidas de tradición oral a lo largo de este siglo. No cabe duda, pues, de que el motivo es genuino y esencial para el contenido del romance. Pero al mismo tiempo es evidente que su función y significado han sido alterados, pues en el resto del relato no juega ya ningún papel. El motivo del juego inicia la acción, pero no influye en ella. Podría argumentarse que se trata de una fórmula narrativa que sirve para iniciar el relato, un patrón literario que carece de significado específico y que se usa para atraer la atención del público. Pero un elemento que no tenga un significado importante para la leyenda no aparece nunca en todas y cada una de sus versiones. Por otro lado, existen numerosas fórmulas para iniciar la narración que se podrían haber utilizado en lugar de ésta; y al revés: esta fórmula podría haberse usado en versiones de muchas otras leyendas, pero ninguna de las dos cosas ha sucedido. Definitivamente pues, se trata de un elemento que posee (o poseyó) un significado esencial para esta leyenda.

En algunas de las glosas del romance de Gaiferos y en octavas o romances nuevos sobre el mismo tema (todos textos de la segunda mitad del siglo XVI), el motivo del juego ha sido interpretado: Gaiferos juega a las tablas, porque se ha despreocupado de su esposa Melisenda². Donde más claramente se expresa esta idea es en unas *Octavas de don Gayferos*, publicadas a finales del siglo XVI:

*“Jugando está a las tablas don Gaiferos
que ya de Melisenda está olvidado...”*³

o en un romance impreso en el *Romancero General* de 1600:

*“Melisenda está en Sansueña,
vos en París descuydado”*⁴.

Esta interpretación del juego de Gaiferos como metáfora de su olvido de Melisenda fue recogida también por Cervantes en el *Quijote*. En la escena del retablo de

2. Para una bibliografía exhaustiva de octavas, glosas, entremeses y contrahacimientos sobre el tema de Gaiferos vid. MILLET, V., *Waltharius-Gaiferos, Über den Ursprung der Walthersage und ihre Beziehung zur Romanze von Gaiferos und zur Ballade von Escriveta*, Bern / Frankfurt a.M. 1992, pp. 74-76, notas 46-50.

3. Ed. FOULCHÉ-DELBOSC, R., “Les Romancerillos de la Bibliothèque Ambrosienne”, *Revue Hispanique*, 45, 1919, pp. 510-624, pp. 605 y ss.; información bibliográfica en p. 616, nº XXI (y n. 1).

4. *Romancero General, en que se contienen todos los Romances que andan impressos en las nueue parte de Romanceros*, Madrid, Luis Sánchez, 1600 (ed. facs. por A. M. HUNTINGTON, Nueva York, 1904), fols. 44v-45r.

Maese Pedro, el joven recitador repite exactamente los versos de las octavas citadas aquí⁵. No sorprenderá, pues, que también la crítica interprete esta primera escena del romance como una forma gráfica de mostrar a Gaiferos descuidando a su esposa⁶.

Sin embargo, esta interpretación no concuerda con los textos, ni con los impresos del siglo XVI ni con los recogidos de tradición oral. En los impresos renacentistas, Gaiferos dice explícitamente que ha pasado tres años buscando a su esposa sin poderla encontrar.

- “Bien lo sabéys vos, mi tío, bien sabéys vos la verdad,*
 30 *si busqué a mi esposa culpa no me deuen dar.*
Tres años anduue triste por los montes y los valles
comiendo la carne cruda beuiendo la roja sangre
trayendo los pies descalços las vñas corriendo sangre;
nunca yo fallar la pude en quanto pude buscar;
 35 *agora sé que está en Sansueña en Sansueña essa ciudad”*⁷.

En el instante en que Gaiferos recibe noticia del paradero de Melisenda, parte nuevamente para rescatarla. Gaiferos no ha olvidado, pues, a Melisenda; en todo caso debe decirse que Carlomagno ha descuidado revelar a Gaiferos el paradero de su hija cautiva. El hecho de que Gaiferos haya salido ya anteriormente en busca de Melisenda no es tampoco un error o una incongruencia cometida por los impresores de los pliegos sueltos renacentistas, ya que un total de diecisiete versiones de tradición oral confirman la autenticidad de este elemento⁸. Así p.ej., una versión recogida recientemente en la provincia de León:

- “Para eso sodes, Gaiférez, para los dados jugar,*
 2 *no sois pa buscar a Melisendra que en poder de moros está.”*
“Siete años hay que la busco y no la puedo encontrar;
 4 *cuatro van por morería y tres van por cristiandad”*⁹.

5. *Don Quijote*, II, 26.

6. Cfr. SEVERIN, D.S., “Gaiferos, Rescuer of his Wife Melisenda”, A. Deyermund (ed.): *Medieval Hispanic Studies Presented to Rita Hamilton*, Londres 1976, pp. 227-239. En defensa de la profesora Severin, es importante resaltar que el objeto de su estudio es muy diferente del mío, por lo que no le resulta necesario plantearse el origen del motivo aquí estudiado. Con todo, desde la perspectiva que trazaré aquí, su trabajo requeriría una revisión.

7. Cfr. nota 1.

8. Se trata concretamente de las versiones E 1-3, E 7-8, E 13, P 1-2, P 5, P 7-10, P 24-26 y P 30; estas siglas siguen el catálogo de todas las versiones de este romance publicado en el volumen *Waltharius-Gaiferos* (cfr. nota 2), pp. 149-168.

9. Versión de David Ramón (69 a.), de Trascastro (Peranzanes, León), recogida el día 19.7.1977 por Diego Catalán, Jesús Antonio Cid, Flor Salazar y Ana Valenciano. Editada primero en SALAZAR, F. y VALENCIA-

Si no se trata, pues, de mostrar a Gaiferos olvidado de su amada, ¿por qué aparece entonces con tanta persistencia el motivo del juego?

La tradición romancística sefardí, que con seguridad es anterior al año 1492, podría brindarnos alguna información importante. En las versiones sefardís del romance de Gaiferos, todas ellas procedentes del mediterráneo oriental, el motivo del juego se presenta de forma algo diferente. Aquí es el emperador Carlos quien juega a las tablas con Gaiferos, y no apuestan dinero, sino sus tierras y mujeres. Al principio, Carlos gana las tierras de Gaiferos, pero luego Gaiferos obtiene a la mujer:

*Por los palacios de Carlo no pasan si non jugar,
 2 no jagan plata ni oro, si non villas y cibdades.
 Ganó Carlo a Gayfero sus villas y sus cibdades,
 4 ganó Gayfero a Carlo a la su espoa reales¹⁰.*

De las catorce versiones sefardís que narran este episodio, siete dicen explícitamente que Gaiferos gana a la mujer en este juego¹¹. En las demás versiones hay algo de confusión; en tres de ellas se dice sólo que Carlos ganó a la mujer, pero en otras versiones la mujer no aparece o no se dice quién la gana; en una versión la fórmula aparece invertida: Gaiferos gana las villas y ciudades y Carlos gana a la mujer¹². Puesto que la fórmula “Carlos gana las tierras, luego Gaiferos gana a la mujer” la encontramos repetida literalmente en cinco versiones e invertida en otra más, y puesto que todas las versiones repiten los elementos de esta fórmula, aunque algunas los confundan, parece verosímil que la forma genuina sea la que he citado aquí.

NO, A.: “El romancero aún vive. Trabajo de campo de la CSMP: “Encuesta Norte-77””, in: A. Sánchez Romeralo, D. Catalán y S.G. Armistead (eds.): *El romancero hoy: nuevas fronteras. 2º Coloquio internacional, University of California (Davis)*, Madrid, 1979, pp. 361-421; reeditado in: S.H. Petersen (ed.), *Voces nuevas del romancero castellano-leonés, Encuesta Norte-1977 del Seminario Menéndez Pidal*, Madrid, 1982, pp. 39 y ss.; y en D. Catalán y M. de la Campa (eds.), *Romancero general de León, I: Antología 1899-1989*, Madrid, 1991, pp. 82-84.

10. Versión de informante desconocida/o, recogida en Thessaloniki por Moshe Attias y publicada en: id. (ed.), *Romancero sefardí: Romanzas y cantes populares en judeo-español*, Jerusalén 1956, pp. 105 s.

11. Se trata de las versiones S 1, S 3-4, S 8-11. La fórmula “Carlos gana las tierras, Gaiferos gana a la mujer” aparece completa, tal y como se ha citado aquí, en S 1, S 3-4 y S 10-11. En S 8 la primera parte de la fórmula está algo variada: “Jugó Carlo a Gaiferos y a la su mujer reale, / le ganó el rey a Carlo a la su mujer reale”. En S 9 falta el primero de los dos versos; el segundo es igual que en S 3.

12. En S 2 sólo se dice que Carlos gana las tierras; la mujer no aparece. En S 5 Carlos gana ambas cosas. En S 6 Gaiferos gana las villas y Carlos la mujer. En S 7 Carlos juega a Yuliana, “su amiga caronale”, pero no se dice quién la gana. En S 12 no aparece el motivo. En S 13 Gaiferos gana las villas de Carlos y la mujer no se menciona. En S 14 sólo se dice que Carlos gana la mujer de Gaiferos.

En este caso, se trataría de una variante del típico motivo universal del pretendiente que para poder conquistar a la mujer que desea debe jugar contra un adversario difícil de vencer. Al principio, el contrincante gana: Gaiferos pierde sus villas y sus ciudades; pero en la última partida, en la que también la apuesta es la decisiva, el héroe derrota a su adversario y se lleva a la mujer¹³. Pero ¿de qué mujer se está hablando aquí? Porque el “su esposa” del verso “ganó Gayfero a Carlo a la su esposa reales” es ambiguo, pudiendo referirse tanto a la esposa de Carlos como a la de Gaiferos. Sin embargo, no es verosímil que Gaiferos se lleve aquí a la esposa del emperador Carlos; en el marco de la leyenda carolingia este motivo no parece sostenible. Otra cosa sería si se tratara del rey Arturo. De modo que la mujer que Gaiferos gana en esta partida de tablas es muy probablemente la suya propia o mejor, la que él deseaba: Melisenda, la hija de Carlomagno. El motivo del juego entre el pretendiente y el padre de la pretendida no sólo es universal, sino que aparece en otros romances españoles¹⁴. En el de Rico Franco, por ejemplo, el héroe gana a la mujer, rigurosamente vigilada por la familia, en un juego de azar¹⁵. Todo indica entonces que en la leyenda de Gaiferos el motivo del juego fue un elemento esencial de su conquista amorosa: Gaiferos obtuvo como esposa a Melisenda porque la ganó en una partida de tablas contra el emperador. Si este motivo se ha mantenido con tanta persistencia en todas las versiones, quiere decir que la leyenda original trataba de esa conquista amorosa como tema principal. Por consiguiente, es verosímil que antes de finales del siglo XV la leyenda de Gaiferos no narrara la liberación de Melisenda de su cautiverio en Sansueña, sino la conquista de la hija de Carlomagno por parte del héroe. En esta leyenda, el motivo del juego debía tener una función nuclear como prueba decisiva de la conquista. La historia genuina debió ser transformada entonces en la de la liberación de Melisenda, que es la que nos brindan las versiones actualmente conocidas. El motivo del juego, tan esencial en el relato original, habría sido mantenido, pero en una posición marginal al inicio del romance.

Se podría objetar que si todas las versiones cuentan la liberación de Melisenda, las observaciones que se puedan hacer en los textos sefardís deben ser considera-

13. Vid. GEISLER, F., *Brautwerbung in der Weltliteratur*, Halle, 1955, p. 128 s. Cfr. BERGIN, O. y BEST, R.I., “Tochmarc Étaíne”, *Ériu*, 12, 1938, pp. 137-196; HAUG, W., “Der Artusritter gegen das magische Schachbrett oder Das Spiel, bei dem man immer verliert”, *Jahrbuch der Oswald von Wolkenstein Gesellschaft*, 1, 1980/81, pp. 7-28.

14. ROGERS, E., “Games of muscle, mind, and chance in the “Romancero””, *Hispania*, 55, 1972, pp. 419-427, concretamente pp. 423 s.

15. Vid. algunas versiones en D. Catalán y M. de la Campa (eds.) (cfr. nota 9), pp. 385-391; y en S.H. Petersen (ed.) (cfr. nota 9), pp. 264-273.

das como producto de una tradición marginal; igualmente se podría argumentar que en teoría la leyenda podría haber narrado originalmente ambas cosas: la conquista amorosa y la liberación de la cautiva (con el rapto, entonces, como nexos necesarios)¹⁶. Pero no conozco ninguna otra leyenda de tradición oral en Europa que se construya con una triple estructura de este tipo, por lo que esta posibilidad me parece poco verosímil. Además, también las versiones peninsulares contienen indicios de que la genuina historia de Gaiferos trataba de su conquista amorosa y no de la liberación de Melisenda. En primer lugar está el ya comentado motivo del juego, cuya falta de congruencia con el resto del romance nos ha llevado a estudiar las versiones sefardís. En segundo lugar, Melisenda es una cautiva pretendida por diversos reyes moros, pero Gaiferos, un caballero reconocible como cristiano, puede hablar con ella desde la calle sin que nadie los moleste. Este motivo sólo tiene lógica si se lo sitúa en los palacios carolingios y se supone que Gaiferos gozaba allí de confianza y se aprovechó de ello para hacerle la corte a la hija del emperador. En tercer lugar, Gaiferos llega a Sansueña sin camuflarse y aún así su propia esposa es incapaz de reconocerlo; él siempre tiene que nombrarse. Esto sólo se entiende en el marco de una conquista amorosa, no como parte del rescate de la propia mujer. En varias versiones, Gaiferos ni tan sólo se da a conocer como esposo, por lo que sorprende que ella huya con él. En cuarto lugar, el romance no contiene una escena de reconocimiento de los esposos, ni aparece un objeto que sirva de identificación segura, elementos ambos que aparecen en todas las leyendas en que dos esposos o enamorados se encuentran después de una larga separación. El diálogo entre ambos protagonistas en Sansueña se parece más a una declaración que a un reencuentro. Finalmente, Gaiferos es (que yo sepa) el único héroe del romancero carolingio del que se dice que no forma parte de los doce pares, lo que podría ser un recuerdo de su genuina condición de foráneo. Estas incongruencias son para mí indicios de que la historia del rescate se formó en base a una anterior narración sobre la conquista amorosa.

No se puede decir con exactitud por qué la genuina historia fue transformada en lo que nosotros conocemos como el romance de Gaiferos. William Entwistle afirmaba que, en el momento de ser integradas al ciclo carolingio, muchas leyendas en España fueron reelaboradas con el fin de salvar siempre la idealidad de la figura de Carlomagno¹⁷. Entwistle mencionó en este contexto también el romance de Gaiferos, pero no especificó en qué habría consistido a su parecer la transfor-

16. El rapto de Melisenda no se ha conservado en ninguna versión conocida.

17. ENTWISTLE, W., "El Conde Dirlos", *Medium Aevum*, 10, 1941, pp. 1-14.

mación de éste. Sin embargo, una reelaboración de este tipo no necesariamente tuvo que producirse como intento de reinterpretación. En los romances sefardís, p.ej., la nueva versión se presenta como una repetición variada de la antigua: Gaiferos y Carlos juegan de nuevo a las tablas y nuevamente Gaiferos gana, pero ahora el emperador le dice que ya le dio una mujer en otra ocasión y que si se la raptaron debe ir a rescatarla:

*“yo te dí a Juliana por mujer y por eguale,
como tú huestes coḅadro te la dejates llevare.
Maldición t’ echo subrino, si no la irás a buscáre”¹⁸.*

Si la historia de la liberación apareció como amplificación de la leyenda original, como *nuevo episodio de las aventuras de Gaiferos*, ello explicaría la presencia de elementos de la conquista: sólo la repetición de motivos genuinos permitía seguir identificando esa nueva historia como parte de la leyenda de Gaiferos¹⁹.

2. La transformación descrita aquí no ha sido la única a la que se ha sometido la leyenda de Gaiferos. El testimonio más antiguo de esta historia es la segunda epístola de Rudolfus Tortarius, un monje de la abadía de Fleury-sur-Loire que escribió hacia el año 1100²⁰. Rudolfus cuenta una variante de la historia de Amicus y Amelius. Éstos se conocen en la corte del rey Gaiferus en Poitiers. Amelius se enamora de la princesa Beliardis y ella le corresponde. Pero el celoso Ardradus los calumnia ante el rey diciendo que Amelius ha deshonrado a la princesa. El acusado lo niega, a lo que Gaiferus decide que Amelius y Ardradus deben combatir y que al vencedor se le dará la razón. Amicus combate en lugar de Amelius, pero durante la batalla se le rompe la espada. Aprovechando que Ardradus se encuentra en este momento tirado en el suelo, la princesa Beliardis, que sigue el combate, le hace entregar a Amicus la excepcional espada de su padre Gaiferus, la cual, según se dice, había pertenecido a Roldán. Con ella Amicus vence a su adversario.

Llama la atención que, al contrario de lo que ocurre en otras versiones de la leyenda de Amicus y Amelius, parte de los personajes han sido tomados aquí de

18. *Cfr.* nota 10.

19. En todo caso, debió ser decisiva la influencia de otro modelo narrativo; casi siempre la transformación de una leyenda de tradición oral ocurre por su contaminación con otra historia. Sin embargo, no he podido hallar todavía ninguna narración que pudiera haber incidido en la de Gaiferos.

20. M.B. OGLE y D.M. SCHULLIAN (eds.), *Rudolfi Tortarii Carmina*, Roma (American Academy in Rome), 1933, pp. 256-267.

la leyenda de Gaiferos: el propio rey Gaiferus de Aquitania y la princesa Beliardis, que puede ser identificada con la hija de Carlomagno, Belissent, la cual a su vez es Melisenda²¹. Además, Gaiferus posee la excepcional espada de Roldán, motivo que sólo conocemos de los romances de Gaiferos. Estos tres elementos (Gaiferos, la hija de Carlomagno y la espada de Roldán) indican que Rudolfus Tortarius combinó la leyenda de Amicus y Amelius con la leyenda de Gaiferos. Esto quiere decir que la historia de Gaiferos era conocida en el sur de Francia ya a finales del siglo XI. Que la leyenda de Gaiferos procede del mediodía francés lo indica ya el nombre del héroe, desconocido en España, pero popular en Aquitania. No cabe duda de que la historia de Gaiferos ha sido transmitida oralmente al menos desde el año 1100 hasta el siglo XVI; no existe ningún indicio que haga pensar en un texto escrito intermedio²². Y si la tradición sefardí ha sobrevivido a quinientos años de diáspora y cultura escrita, ¿qué duda cabe de que la leyenda de Gaiferos que los judíos se llevaron a su exilio podía tener otros cinco siglos de antigüedad? Ciertamente, no sabemos cómo era la historia de Gaiferos que conoció Rudolfus Tortarius, pero nada impide pensar que también aquí el héroe llegaba a la corte carolingia y obtenía allí como esposa a la hija del emperador; precisamente la coincidencia de los elementos centrales de la conquista amorosa en ambas leyendas, la de Amicus y Amelius y la de Gaiferos, pudo incitar a Rudolfus Tortarius a combinarlas.

Me detengo aquí. Debería ahora hacer una reconstrucción completa del romance de Gaiferos anterior a la transformación que he estudiado, pero ello no es posible en el marco presente. Soy consciente de la relativa debilidad de mi hipótesis; mis argumentos son verosímiles, no demostrables positivamente. Y por esta razón no me interesa aquí aseverar la veracidad de mis observaciones, sino que quiero llamarles la atención sobre mi procedimiento. Un cuidadoso análisis de los textos y de la lógica interna de la narración me ha permitido describir a grandes trazos la acción de la leyenda de Gaiferos que probablemente se conocía en la Alta Edad Media en el Sur de Francia o en España. Aun teniendo en cuenta la provisionalidad del resultado, es indudable que desde la perspectiva aquí trazada toda interpretación del romance de Gaiferos será fundamentalmente diferente. La cuestión es si se trata aquí de un caso único o si mi planteamiento se deja hacer extensible a los demás romances. ¿Pueden los textos del siglo XVI y las

21. Se recordará que el apelativo "Melisenda" deriva del de "Belissent", el verdadero nombre de la hija de Carlomagno.

22. Esto lo supone MENÉNDEZ PIDAL, R., *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia. I-II*, Madrid, 1953, pp. 299 y ss.

versiones de tradición oral servir de base para el conocimiento de la forma interna, de la estructura de la leyenda en los tiempos anteriores a las fuentes más antiguas? No todos, ciertamente. ¿Puede un análisis cuidadoso p.ej. de los romances del Cid decir algo de la leyenda de este héroe divulgada en los siglos anteriores? No, si se pretende reconstruir literalmente versiones de tradición oral cuya voz se ha extinguido para siempre; pero sí, si nos contentamos con el esquema de la acción, con el armazón narrativo que se mantiene constante dentro de la variación formal que implica toda transmisión oral. El planteamiento no concuerda con algunas de las premisas teóricas actualmente aceptadas entre los hispanistas, pero me parece legítimo siempre y cuando permita vislumbrar nuevas perspectivas de interpretación. Por consiguiente, mi contribución pone de manifiesto la necesidad de revisar nuestras estructuras teóricas. Me propongo hacerlo, pero en otra ocasión²³.

VÍCTOR MILLET
Universidad de Santiago de Compostela

23. *Vid.* mi trabajo “Tradición y epopeya. Ensayo metodológico sobre la poesía épica castellana”, en prensa.